

## Procesos de globalización cultural: EL NEW AGE EN GUADA LAJARA

CRISTINA GUTIERREZ ZUÑIGA

Los procesos culturales de globalización y de secularización no son fenómenos que se construyan a partir de decretos o de iniciativas de líderes de opinión. Se dan en forma casi imperceptible, en las reflexiones que en el ciudadano medio suscita una entrevista televisiva a un guru hindú, en la decisión de ir a una terapia en lugar de al confesionario, en el cristal con el que miramos el sol de todos los días. En esta esfera de pequeños eventos está el movimiento New Age. Aquí describiremos sus rasgos medulares a partir de entrevistas y observación de grupos realizado en Guadalajara durante 1994. Trataremos de vincular éstas con marcos más amplios como son el cambio en las formas culturales y religiosas de nuestro fin de milenio.

### Para definir al New Age

Más que un grupo religioso, es una red de movimientos espirituales que comparten ciertos principios, objetivos y formas de acción, pero que se diferencian de otros. Sus conocimientos o base doctrinal, aún cuando tenga orígenes ancestrales, no está definida. Podría caracterizarse como una amalgama de sabidurías y tradiciones pertenecientes tanto a las religiones orientales como a la espiritualidad alternativa o no institucional de Occidente, enriquecida por el discurso científico que una clase media y media alta aprende en el sistema escolar y universitario, y reinterpretada a la luz de la problemática urbana contemporánea. Esta amalgama se crea y disemina en forma no institucional a partir de cursos y talleres de fin de semana, programas de televisión, conferencias de "canales" o channells de maestros ascendidos, promotores de la auto superación personal o contactados extraterrestres así como en libros ahora disponibles en los anaqueles de supermercados, antes guardados como esotéricos. Los contenidos New Age se encuentran en un periodo de formación que tolera divergencias considerables entre los que se identifican con el movimiento: desde grupos denominados del Potencial Humano, hasta naturistas, indigenistas y de contactados por extraterrestres. Sin embargo, algunos elementos nos permiten identificarlos bajo el nombre Nueva Era o New Age: por ejemplo, comparten una visión del universo como un sistema de energía, en el que cada ser posee una cuota. La capacidad humana de incrementarla y sus medios de manipulación con la finalidad de crear armonía y salud, pasa por un camino de apertura de canales de recepción y desarrollo de la conciencia individual, hacia una conciencia de la propia divinidad y unidad con el cosmos; este avance se posibilita mediante el dominio de diversas técnicas y conocimientos doctrinales provenientes de tradiciones orientales y del más rancio esoterismo cristiano, combinadas con novedades tecnológicas y psicoterapéuticas.' La actual diversidad entre discurso científico y espiritual no es más que una apariencia que debe ser superada por una auténtica actitud de conocimiento. La reunificación de ciencia y espiritualidad se enfoca fundamentalmente hacia un concepto y una terapéutica holística o global del hombre. Las experiencias espirituales dejan de ser proscritas como síntomas patológicos para convertirse en etapas de conocimiento más profundo del ser. La persona enferma deja de ser un complejo

bioquímico disfuncional disectable y recupera su dimensión de unidad bio-psicosocio-espiritual para ayudarlo a reestablecer su equilibrio energético, empleando para ello los recursos terapéuticos de culturas milenarias marginadas por el occidente cristiano y la racionalidad capitalista."

Otro elemento comúnmente compartido es el de la noción de la naturaleza como una entidad sagrada y, en particular, la Tierra como entidad viva y de características femeninas denominada Gaia. Junto con los numerosos seres del mundo mineral, animal y humano que la habitamos, la Tierra recorre un camino de evolución en el sistema cósmico. De la influencia de la constelación de Piscis iniciada en la época del nacimiento de Cristo, pasamos en este siglo a la influencia de la constelación de Acuario, cuyo signo es claramente positivo: se anuncia una era astrológica en la que el conocimiento espiritual de las diversas culturas y tradiciones esotéricas se reencontrará con la ciencia, para reinaugurar una nueva civilización planetaria culturalmente tolerante y en armonía con la naturaleza.

De esta manera, aunque la transformación privilegiada por el movimiento de la Nueva Era a través de múltiples terapéuticas es la individual, ésta se da dentro de un ritmo colectivo y toma proporciones de utopía no sólo humana sino cósmica. La imagen del futuro es esperanzadora. La imagen del presente es la de un tiempo encantado por los múltiples signos visibles del advenimiento de Acuario -tanto desastres naturales como aparición de múltiples grupos con signo pluralista y esotérico- y por la premura del cumplimiento de misiones cósmicas encomendadas a cada ser consciente o célula de Gaia en esta transición. Acaso sea este elemento utópico y hasta cierto punto milenarista lo que la distingue de otras formas de religiosidad no institucional como el shamanismo o el neopaganismo. Pero un elemento sí es claro: el cambio hacia la utopía no es considerado un proceso político, sino fundamentalmente de transformación interna que se extiende hasta el nivel cósmico y que no excluye el activismo social.'

#### De la institución a la red: el nexo entre lo religioso y lo secular

La Nueva Era no posee una doctrina definida ni parece aspirar a construirla en forma monolítica. Esta postura corresponde a sus características organizacionales. En los movimientos Nueva Era prevalece la tendencia a no conformar instituciones con un cuerpo doctrinal definido ni una jerarquía establecida. Sus grupos tienden a identificarse no como una religión -concepto que involucra para ellos precisamente una doctrina fija y la imposición de una jerarquía-, sino como un movimiento espiritual que partiendo de la persona y no requiriendo de una filiación exclusiva, puede darse dentro o fuera de una institución religiosa. En México toleran una religiosidad compartida con la Iglesia Católica. Se encuentran constituidas como asociaciones civiles independientes entre sí que promueven un proyecto cultural, educativo, terapéutico, ecológico, de salud alternativa, de mujeres, o de promoción de grupos indígenas; conforman redes que permiten el nexo informativo necesario para eventos o iniciativas comunes; en algunos casos estos nexos alcanzan un nivel internacional, y con frecuencia se han articulado en función del protagonismo de algunos canales o channells -como Elizabeth Claire, Prophet o Solara-, de los que se espera recibir información privilegiada y vital para todo el movimiento. Esta particularidad organizacional los distingue de otros nuevos movimientos religiosos que buscan la reproducción institucional mediante proyectos de misión internacionales. Asimismo les permite

incorporar dentro de su visión a diversas tradiciones y dinámicas locales, como veremos más adelante.

Esta forma organizacional no se circunscribe a los grupos New Age: con frecuencia un grupo de este tipo se encuentra vinculado a redes de organismos no gubernamentales con los que, independientemente de su orientación espiritual, comparte ideas y acciones en el mundo secular, a partir de proyectos ecológicos, pacifistas, de salud o indigenistas, como la denominada Red Internacional de Conciencia, con notable presencia en Guadalajara y el Distrito Federal. Participaron, por ejemplo, en las protestas por las pruebas nucleares francesas en el atolón de Mururoa en 1995, en la Marcha por la Paz y la Dignidad a través del continente, promovida por los 500 años del Descubrimiento de América, o los denominados Consejos de Visión, reunión de hombres de conocimiento de diversas etnias, y en la consulta para impulsar las autonomías indígenas en 1996. Dentro de estas redes no gubernamentales, los grupos New Age suelen ser denominados como "los espirituales", para distinguir su particular orientación en proyectos netamente seculares. Hacia el exterior probablemente compartan una misma imagen como grupo junto con "los alternativos" y las ONGS. Este continuum entre esfera religiosa y secular es una clave para comprender su influencia pública y su sello histórico.

Sin embargo, es importante discernir entre dos niveles de pertenencia al New Age: el del consumo cultural -del que una gran mayoría urbana formamos parte con mayor o menor consciencia de ello-, y el de aquellos que transforman su propia identidad y su sentido de existencia. Para estos últimos, el New Age conforma el equivalente sociológico de una religión.

#### La sacralización del propio ser: la religión privada

Tanto desde una definición sustantiva como funcional de religión, se puede afirmar que existe un proceso de "conversión" religiosa dentro de los militantes Nueva Era entrevistados, en tanto existe un cambio en su grupo social de referencia, y una reconstrucción del marco subjetivo de interpretación del propio individuo que abarca su identidad y su sentido último de existencia. Su particularidad consiste en que la trayectoria de ingreso e instrucción no es una ruta definida y promovida

como parte de un curriculum diseñado desde una institución, sino que es errática, determinada por la búsqueda y por el tránsito individual entre grupos, libros y talleres encontrados en un camino azaroso a través de las redes informales del New Age. Es el individuo, no una institución, el que construye a partir de una nueva disponibilidad de técnicas, doctrinas y pertenencias ocasionales, su propio marco subjetivo de interpretación, sin encontrar mecanismos formales que certifiquen su ortodoxia. Se constituye en el único lugar legítimo de construcción de su camino espiritual. La laxitud en los límites entre el adentro y el afuera de un grupo New Age es un factor para que el individuo en búsqueda no reporte su experiencia de ingreso como "conversión". El único elemento común en los relatos de conversión obtenidos es el

descubrimiento de la dimensión sagrada de su propio ser. Los contenidos restantes pueden ser cosmosvisiones filosóficamente coherentes producidas por un especialista o un ensamblaje de mitos prehispánicos, manuales de introducción al budismo, técnicas de "hágalo usted mismo", y lecciones de física diseñadas por un ciudadano medio. El individuo al que la imposición de una verdad dogmática le resulta insuficiente, se autoexilia de la vida espiritual institucionalizada y queda abandonado a sus propios recursos de construcción de marcos de interpretación en una sociedad que le demanda un desempeño crecientemente complejo. Lo espiritual se reubica hacia el ámbito privado, y se dispersa en una multiplicidad caótica de opciones e interpretaciones.

### Todos consumimos New Age

El nivel de pertenencia New Age y tal vez el más importante en términos cuantitativos y de influencia pública no es el de los conversos, sino el de los consumidores. Mientras en la ciudad de Guadalajara los líderes hablan de la existencia de 40 a 70 grupos espirituales New Age, y de aproximadamente 300 en el país, el mundo de los consumidores se cifra en miles o en millones dependiendo de los rubros contabilizados: usuarios regulares de terapias ad hoc o teleauditorio de programas de contenido New Age.

Por una parte están los asistentes a los talleres y conferencias organizadas por los grupos sobre Contacto Angélico, Meditación o Tarot, por ejemplo. Además podríamos sumar a los que recurren a los Centros para consultas psicológicas -le orientación Transpersonal y Gestalt, entre otros-, para terapias de salud alternativa -a través de las técnicas de herbolaria, naturismo, péndulos, iridiología, reflexología, acupuntura, masajes diversos-, homeopatía, medicina ayurvédica, aromaterapia o reiki-, y los usuarios de técnicas astrológicas -que pueden pertenecer a la tradición maya, china o zodiacal. Las opciones terapéuticas y orientadoras ofrecidas crecen y se renuevan a un ritmo casi vertiginoso. Los costos varían desde 40 pesos por una consulta a un aromaterapeuta, hasta 5 mil por taller con un yogui de renombre mundial. Está además el comercio de productos relacionados con la actividad de los Centros. Acaso el consumo más importante sea el de los medicamentos, instrumentos varios de tratamiento y complementos nutricionales indicados por los propios médicos alternativos. "Surtir" una receta puede costar más que la consulta misma. Además existen libros, cristales, gemas, pirámides, incienso, budas, velas, incensarios, estampas, música y mensajes para meditación reproducida en casetes de grabación casera, que se compran y venden en los locales, dejando un porcentaje para los mismos.

La conexión entre grupos Nueva Era y el área de la medicina alternativa constituye claramente un espacio de gran influencia pública que si bien no puede ser atribuida directa ni exclusivamente al trabajo del grupo, sí corresponde a la idea de un continuum entre las ideas o concepciones espirituales vertidas por el mismo, y las acciones en un ámbito social más amplio. Esto no implica necesariamente que ese consumo redunde en identificación con algún grupo espiritual o New Age. Los Nueva Era no parecen interesados en demarcar un límite entre una pertenencia al grupo y un mero "consumo" de conceptos y servicios.

Tanto en el nivel de instrucción como de servicios profesionales y comercio de productos se puede afirmar la existencia de un peculiar intercambio informal y desregulado a través del cual, por un lado, profesionistas independientes sufragan los gastos de un Centro y conforman por lo menos parcialmente su ingreso personal, y por otro, se conforma y acrecienta la fami-

liaridad del consumidor con servicios y productos con el sello de una moda alternativa y New Age.

Es preciso señalar que el consumo tipo Nueva Era no depende en su totalidad de la actividad proveedora de los grupos e individuos que se identifican como tales. Por el contrario, conforma una actividad comercial y profesional que puede considerarse independiente. Aún más, el incremento del consumo de productos con un plusvalor verde, New Age, ecologista, naturista o alternativo en general, nos lleva a la existencia de grandes cadenas transnacionales que adoptan y estimulan este tipo de valores en sus estrategias de mercadeo por su propio beneficio comercial, a partir del descubrimiento de este nicho. Encontramos, por ejemplo Amway - empresa multinivel que comercializa productos que no dañan en ambiente- o Higher Octave - casa grabadora y productora de música New Age. Se trata de la creación de un estilo de consumo que tiene ahora importantes consecuencias para el mercado en prácticamente todos los ámbitos, no solamente el de salud. Cabe señalar que el espacio televisivo logrado por programas cuyas temáticas e invitados suelen entrar en la difusa esfera New Age y que ahora se producen y difunden en las dos grandes empresas nacionales, no ha sido logrado ni por la propia Iglesia Católica en su condición específica de asociación religiosa. Este fenómeno cultural de difusión televisiva podría incidir en la mayor independencia entre los grupos espirituales y el mero consumo New Age, potenciando este último.

El nexo entre esfera religiosa y esfera secular -ergo la influencia pública del grupo particular- no se reduce al número de miembros que redefinen su participación en la segunda a partir de la primera. En virtud de su peculiaridad organizacional como grupos de identidad compartida que tolera diversos niveles de pertenencia, y la intercomunicación de redes seculares ---como la de salud alternativa, por ejemplo-, existe una continuidad entre las ideas y conceptualizaciones de los grupos espirituales y la acción social de otros más amplios, los que repercuten en áreas del consumo de servicios: bienes relacionados con la salud, música, alimentación y estilos de vida en general, así como en movimientos con reivindicaciones potencialmente políticas como derechos étnicos indios, feminismo, derechos humanos y sobre todo, ecología. Es decir, problemas considerados hasta ahora como residuales de un sistema social, pero que toman fuerza creciente. Esta perspectiva de participación indiferenciada parece más adecuada para evaluar la influencia pública actual de los grupos New Age, que su capacidad para formar estructuras sociales alternativas, estables y reproducibles a partir de su comunidad espiritual.

### La Nueva Era y la globalización

La utopía New Age podría ser definida como una elaboración cultural del proceso de globalización, proceso por el cual el mundo se vuelve un solo lugar. Por una parte, las doctrinas New Age reinterpretan una multiplicidad de tradiciones religiosas, espirituales, filosóficas con un discurso de corte científico. Parte de su éxito muy probablemente radique en su capacidad de absorción y recreación de tradiciones espirituales y discursos científicas, otrora circunscritos a ciertos grupos sociales y espacios geográficos, y ahora puestos a circular frente al ciudadano medio en esta etapa de intensificación de relaciones culturales. Su capacidad sincrética y "ecumenicista" hace de la actual pluralización de opciones religiosas un marco ideal de acción. La visión New Age se construye sobre la preexistencia de tradiciones espirituales múltiples. Su

oferta incorpora la celebración de dicha pluralidad, entendida como una riqueza - a diferencia de las organizaciones de tipo eclesial y sectario- y la creación de una cosmovisión que integra aspectos espirituales, de acuerdo a las exigencias intelectua

les de una población crecientemente cosmopolita y escolarizada.

Por otra parte, no sólo celebra y aprovecha la multiplicidad, sino que reconstruye una perspectiva para pensar este mundo interrelacionado. La idea misma de Gaia propone al new age una lealtad que supera la de la religión, la raza o el país de origen frente al imperativo planetario. Los mismos "trabajos o misiones energéticas" realizados por los distintos grupos representan y actúan ritualmente en ese mundo interrelacionado. Por ejemplo, una meditación realizada en El Tajín por uno de los grupos entrevistados fue comprendida como el último eslabón energético que desencadenó la rebelión estudiantil china de la Plaza de Tiananmen; la colisión del cometa Shoemaker Levy en 1994 mantuvo a la red New Age en un trabajo constante de "estabilización de energía", para impedir una catástrofe cósmica posiblemente desatada por este evento dentro de la compleja red de correspondencias y jerarquías entre cada partícula existente dentro del orden cósmico.

Por otro lado, no menos importante es que el New Age elabora a partir de esta idea de interrelación global, una exigente ética para el individuo como consecuencia de su conciencia de la implicación propia en el orden del universo. De esta manera debe volverse "responsable con su propia energía", lo que significa la modificación de sus hábitos culinarios hacia un vegetarianismo más o menos radical, y de consumo de servicios de salud en general en favor de técnicas alternativas, como separar la basura, crear ambientes de armonía, oponerse a las pruebas nucleares, defender una especie en extinción, valorar las costumbres ancestrales de etnias no integradas o "mantenerse en contacto con su propio centro". La unidad de países y culturas con esta nueva concepción global en mente forma parte medular de la Nueva Era. Aún así, esta tendencia integradora y globalizante no se desarrolla sin problemas. Constituye un proceso de reformulación de significados de la propia pertenencia local, nacional y humana atravesado por múltiples factores. Si un elemento aparece como diferencial entre los grupos New Age mexicanos abordados y las corrientes Nueva Era provenientes de Europa y Estados Unidos, es la concepción de México como un lugar central en el proceso del "nuevo amanecer"; por lo mismo, México es concebido frecuentemente como centro espiritual del planeta en virtud de su ubicación geográfica y la riqueza de sus tradiciones indígenas. Sin embargo existe en los grupos Nueva Era una dificultad para contactarse y eventualmente fundirse con los movimientos preexistentes de reivindicación indígena, como el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuac y, hasta cierto punto, el de neomexicanidad creado a partir de la síntesis tibetano-mexicana de Velasco Piña. Los Nueva Era perciben un énfasis notorio de los grupos de tradición india en su origen étnico y en la necesidad de afirmación de un carácter cultural superior; estas características son temidas como una tendencia racista, contrario a la Nueva Era como movimiento globalizante. Este "racismo" mexicanista es explicado por los New Age como

resultado de tantos siglos de discriminación y opresión contra el indio, que han creado un gran complejo de inferioridad y una necesidad de aislamiento; en la lógica New Age estas "cadenas negativas" deberán ser superadas para que las tradiciones de las etnias mexicanas ocupen su lugar como ingredientes esenciales de una Nueva Era a la vez global, india y verde. Por su parte los grupos de mexicanidad y reivindicación indígena afirman también su diferencia con respecto a los grupos New Age, a los que consideran con frecuencia una moda "gringa", un negocio transnacional, una vulgarización y comercialización de sus tradiciones sagradas.

Este conflicto podría atribuirse a la diferencia probable entre las bases sociales de cada uno de los movimientos: mientras que los New Age son predominantemente profesionistas urbanos con ingresos medios y altos, los grupos de mexicanidad son heterogéneos y con un fuerte ingrediente de extracción india y campesina.<sup>10</sup> A su manera, los grupos de neomexicanidad y reivindicación india construyen un discurso de globalización: en el primer caso, a través de su propuesta sincrética de budismo tibetano y "religión" mexicana, y en el segundo, a través su énfasis en el indio como único articulador legítimo de una identidad mexicana. Incluso los nacionalismos más acendrados son recreaciones y reelaboraciones ante una experiencia de interrelación que resulta amenazante. Las diferencias entre los grupos de Mexicanidad y los de Nueva Era probablemente resulten de la experiencia no coyuntural, sino histórica, que tengan de la globalización sus distintas bases sociales. La nueva Era como movimiento representa uno de los procesos de reelaboración de identidad individual y grupal de la clase media mexicana, no sólo una exótica radicalidad espiritual.

1. Ellwood, Robert (1992) "How New is the New Age" en James R. Lewis y J. Gordon Melton (eds): Perspectives on the New Age. State University of New York Press, N.Y., p.59-67.

2. Melton, Gordon J. et al (1990) New Age Encyclopedia. Gale Research Inc., Detroit.p.214-219

3. McGuire, Meredith (1985) "Religion and Healing" en Phillip E. Hammond (ed): The Sacred in a Secular Age. University of California Press. Berkeley, California.

4. Melton, Gordon J. et al (1990) New Age Encyclopedia. Gale Research Inc., Detroit.p. XIXXXI

5. Melton, G. op. cit. pp. XI-XXXI.

6. Melton Gordon J. (1992) "New Thought and the New Age" en James R. Lewis y J. Gordon Melton (eds). Perspectives on the New Age. State University of New York Press. N.Y. pp. 15-29.

7. Beyer, Peter (1994). Religion and Globalization. Sage Publications, London-Thousand Oaks CANew Delhi, pp. 106-7, 222-223.

8. Güemes, Lina Odena (1993) "En busca de la mexicanidad", en Guillermo Bonfil Batalla (ed.): Nuevas Identidades Culturales en México. CONACULTA, Colección Pensar la Cultura.

9. Mejía Madrid, Fabrizio (1993) "El Nuevo Retorno de los Brujos" en *Nexos*, N° 190, pp. 53-63.

10. Bonfil Batalla, Guillermo (1993) "Nuevos Perfiles de Nuestra Cultura" en Guillermo Bonfil Balla (ed): *Nuevas identidades culturales en México*. CONACULTA, México.

11. Beyer, op. cit. pp. 1-14.

Egresada de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Maestra en Ciencias, Sociología con especialidad en Religión por la London School of Economics and Political Science, University of London.

Actualmente trabaja como investigadora en El Colegio de Jalisco, dirigiendo los proyectos "Archivo de historia oral de los judíos de Guadalajara", y "Diversificación de lo religioso: nuevos movimientos espirituales en Guadalajara".